

# FRANCO BASAGLIA: "Ser un psiquiatra hoy es destruir el manicomio"

SARA AZCARATE

**U**N antipsiquiatra puede ser revolucionario, pero cuando su lucha devuelve la locura al entorno que la engendra, y se queda sin los llamados locos, se hace algo muy preciso, la rebelión.

A ese rebelde que roba la locura abstracta de la sociedad y se la devuelve al interno, pero con posibilidades de actuar socialmente, lo hemos tenido recientemente en Barcelona. Se trata de Franco Basaglia, tiene cincuenta años y lleva veinte dedicado a la psiquiatría. Fue ayudante de hospital psiquiátrico, profesor y hoy ejerce las disfunciones de director en el Hospital Psiquiátrico de Trieste.

A Basaglia no le ha invitado ninguna institución, sino el grupo de psiquiatras alternativos de Barcelona que, de manera particular, han sufragado su desplazamiento y le han hecho venir, para decir cosas que se saben, pero hay que decirlas.

-Ser un buen estudiante es estropear la escuela. Para ser un preso ejemplar hay que provocar motines en la cárcel. Ser un psiquiatra hoy es destruir el manicomio. Las ganas de aprender, resarcir del daño que se ha hecho o curar no son actitudes que desaparezcan, si se destruye la escuela, la cárcel y el manicomio.

Franco Basaglia critica las instituciones y su mecánica, hecha de abstracciones manipuladas por el poder y a la psiquiatría, que separa al interno de su locura, con un diagnóstico que petrifica.

## El enfermo profesional

Uno de los coloquios que Basaglia motivó fue el de la Facultad de Medicina, celebrado en el Clínico de Barcelona.

-El trabajo en el hospital general se halla dividido. Una división que afecta al estudiante que es médico y al enfermo que vive allí. Nos titulan médicos-cirujanos, y no sabemos nada. Empezamos la práctica sobre el paciente público. Un paciente sin defensa alguna. El médico de guardia es siempre el más joven, porque tiene que aprender. Cuando entra un enfermo por la noche, a la hora en que los médicos se van a casa, se le da un barbitúrico para que duerma hasta el día siguiente. Es una organización piramidal y en el último escalón el enfermo. Una figura fundamental como el enfermero, que media entre médico y paciente, no cuenta para nada. Cuando elaboramos la relación de puestos dentro de la institución, nos encontramos con un enfermo que al final, por acumulación, se convierte en un catatónico. Cuando se "cura" sale del hospital "reparado". La ciencia no toma en consideración a la persona. Sólo quiere arreglar algo que no funciona, porque el enfermo ha sido metido en el concepto de inválido. Toda institución hace eso. Separa y erige la lógica de la racionalidad, contra la irracionalidad improductiva. Si está enfermo hay que devolverlo a la rueda, ajus-

tándolo y nada más. Veterinario o médico, es lo mismo. El deber -como culpa- de estar bien. La razón social pretende la salud, porque produce. El enfermo ha de salir curado de la cadena de montaje del hospital. O sale curado o sale muerto. Eso se sabrá en las estadísticas.

## El cuerpo es mío

El concepto de la relación con el enfermo no es en realidad con el enfermo, sino con las instituciones. Un tumor no es respondido por la sociedad, sino que responde al cuerpo del enfermo. Eso quiere decir que el hospital "toma" el cuerpo del enfermo. Este ya no pertenece a sí mismo. Ya no existe como persona. Es un cuerpo en manos del médico. Cuando hay un suicidio no se preocupan del muerto, sino sobre las responsabilidades que pueden recaer sobre cada uno. El médico carga con la "invalidación", tiene que hacer algo.

## La abstracción, ese gran poder

-Sin enfermos no habría hospitales. Se hace todo por y para el médico. El enfermo no tiene la palabra. Si el enfermo habla, ¿cómo le vamos a curar? Cuando el enfermo pide contestación, no se le contesta, porque el médico es un ignorante. El médico sólo tiene una posibilidad: el diagnóstico. Cuando en-

tra alguien, se le identifica como esquizofrénico y se le trata como tal. El médico no estimula. De un lado, el enfermo con su lenguaje y, del otro, el médico con el suyo. El médico espera así que el otro mejore. El médico no cura, puede. Hace falta dar la palabra al loco. Cuando la tenga el médico no podrá responder institucionalmente. Las necesidades del enfermo no son sólo suyas, sino del entorno. Hay un dicho italiano que dice que los pobres están locos. Si uno no habla, está reprimido, como los que llamamos locos, que carecen de voz.

Franco Basaglia reconoce formar parte de las instituciones y añade que es su manera de "curar" lo que convierte su especialidad en política. Evitar que la gente sea internada, devolverlos a la calle, al barrio en que se produjo el primer brote antisocial. Procurar que la relación sea libre, y dentro de la institución jamás lo es, porque sólo respeta la lógica de la institución. En esta charla dirigida a los estudiantes, Basaglia fue repetitivo y dogmático. Tenía detrás veinte años de acción y delante 300 estudiantes con bata blanca. Había que decirles rápidamente un montón de cosas.

-La discriminación entre enfermo y enfermo mental ha de terminar. Abolir la ley que criminaliza al mental. A veces, se sanciona con el internamiento. Se interna la peligrosidad, encerrándola. La ley dice; "Para un tratamiento psiquiátrico obli-

gatorio", cuando no tiene pruebas para una condena específica. Pero la lucha no se puede codificar por ley y eso la salva. La verdad es que no creo que los psiquiatras de mañana sepan autosuprimirse y trabajar devolviendo sus conocimientos al enfermo y su entorno. Devolver la locura al sitio y circunstancias de las que ha surgido. Pronto habrá un trabajo territorializado, que se convertirá en una nueva manera de control social, sin necesidad de hospitales. Contra eso hay que luchar desde ahora.

Basaglia habló de la práctica. De cómo han quedado solamente 300 personas de las 1.200 que había en el hospital de Trieste, porque no tenían dónde ir. De las 60 que cuidan, porque son muy ancianos, y otras 60 que viven ya en régimen de comuna, dentro de apartamentos construidos en el todavía legal manicomio. De no suministrar fármacos. Procurar que no estén allí más de un mes y medio. Destruir el manicomio —dice Basaglia— quiere decir destruir el manicomio.

## Estar o no estar dentro

—Como el loco no puede llevar la camisa de la normalidad, se le hace una de inválido. Yo, como técnico de la invalidación, parto de otra lógica como arma. Debo meterme dentro de la asistencia médica, para hacer la prefiguración de la utopía. La crítica se hace desde dentro. Yo no sé hacerlo de otra manera, no sé cambiar desde fuera.

Un estudiante de cabellos rubios ensortijados y mirada angelical le acusa insistentemente por estar dentro del sistema. Franco Basaglia reconoce vivir en la contradicción y le pregunta al estudiante qué puede hacer. Este no lo sabe. Se limita a acusarle. Y las risas de los demás devuelven la razón a Basaglia.

El estudiante insiste sobre la contradicción y Basaglia le pregunta si quiere que los matemos a todos.

Se demuestra en este diálogo simple una proposición de Félix Guattari, reconocido filósofo francés invitado también a estas jornadas, en la que dice que la locura se mueve entre la esquizofrenia revolucionaria y la paranoia fascista.

—Eres un pesimista. Tú no tienes confianza en el otro —dice Basaglia—. Mira, mi hijo se escapó de casa en el sesenta y ocho. ¡El hijo de un rebelde se escapa de casa! El problema es que yo soy padre del poder. Tú también tienes y tendrás ese riesgo. Hemos de luchar por no ser recuperados.

## Locos a la calle

Franco Basaglia es italiano y famoso por haber sufrido un proceso, como responsable en el asesinato de uno de sus internos, perpetrado por celos, en la persona de su mujer, al ser abiertas las puertas del Hospital de Gorizia en el '73. Y Basaglia no sabe más por ser extranjero, como le acusó una de las asistentes al "debácle" público que se celebró por la tarde en la Sala Villarreal de Barcelona, sino que sirve para que a los psiquiatras institucionales del país por lo menos les suene la posibilidad real de una práctica alternativa.

La anécdota del mecánico que cobra conciencia de la forma alienante en que se desarrolla su trabajo y lucha, y no por eso se llama antimecánico, sirvió a Basaglia para que nadie caiga en el nuevo etiquetaje destinado a exorcizar la rebelión por parte de la oficialidad.

Hacer enfermos provisionales en vez de profesionales de todos los desgraciados que la sociedad, cuestionada por su locura, aparta y encierra, es una práctica cotidiana en la vida de este hombre de cabellos blancos y hablar pausado. De sabiduría tranquila hasta que un barblampiño marxista denuncia como pacto lo que no es otra cosa que un puente le altera y lo metamorfosea, hasta hacer que los colores se le suban a la cara y nazca el gesto mediterráneo, haciéndole tener la misma edad que su interlocutor, estar vivo y tener tanta desesperación por seguir así como el estudiante de primer curso de Medicina.

Franco Basaglia se fue, pero en la Villarreal prosiguen los debates. El último lunes una joven de dieciocho años se sentó en la mesa, cogió el micrófono, pidiendo un poco de sitio en la misma silla de uno de los psiquiatras y dijo que ella no reconocería los títulos de psiquiatra colgados de la pared hasta que no se concedieran títulos a los imbéciles.

Un componente de AMAP (Asociación de Mutua Ayuda Psiquiátrica) leyó las reivindicaciones del grupo y entre ellas se encontraba la del derecho al suicidio, tema que conmocionó al público.

Sin embargo, el mensaje de Franco Basaglia no fue ese. Para los intelectuales, hablar del suicidio como un derecho es una prueba más de libertad. Para los seres vivos que propenden a seguir vivos, mencionar el derecho al suicidio es favorecer la destrucción de una rebeldía hecha carne: el loco.

Como dice Dustin Hoffman en "Lenny". "No matéis al loco. No por encerrarle lo necesitáis menos". ■

## Hacia el Congreso estatal

# PERIODISTAS, UNIOS

**L**AS sesiones del I Congreso de Periodistas Catalans han sido un buen toque de atención contra el control perpetuo de la profesión al que aspiran la Administración y grupos oligárquicos. Más de quinientos periodistas, con participación de delegaciones vasca, valenciana, gallega, madrileña, italiana e inglesa, de la BBC, debatieron siete ponencias que servirán de base para el próximo Congreso estatal de periodistas, además de ofrecer líneas de actuación al futuro Institut Català de la Informació, organismo encargado de coordinar los diferentes sectores profesionales y vigilar el cumplimiento de las conclusiones en el marco de la Generalitat catalana.

El cambio político afecta directamente al ejercicio de la profesión en los medios de comunicación. La información está hoy sometida a las mismas presiones ideológicas que en la etapa anterior. La defensa de la libertad de expresión pasa por la unión de los profesionales. De aportación a la consolidación a la democracia fue calificado este Congreso, nacido bajo la tutela del ámbito de Medios de Comunicación del Congreso de Cultura Catalana.

Y así se aprobaron mayoritariamente los diversos apartados del manifiesto. Como condición primera se encuentra la propia organización de los profesionales en organismos bien diferenciados de la Administración y grupos de presión. "Rechazamos la maniobra hecha por grupos oligárquicos de creación de una Coordinadora Nacional de Asociaciones Profesionales de la Comunicación, en claro intento de



Tarradellas, con el periodista Huertas Clavería.

crear un nuevo instrumento de control sobre la información". Los profesionales quieren establecer en adelante su propio organismo de coordinación permanente, agrupando a todos los sectores que trabajan en los medios de comunicación. El Congreso solicitó la supresión de los registros oficiales de prensa y técnicos de radio y televisión, ya que las garantías del ejercicio de la profesión corresponden en exclusividad a sus propios organismos sin interferencias administrativas.

También reclamó el entierro de otras herencias franquistas como supresión de cualquier tipo de censura y control ideológico, e inmediata amnistía laboral para los profesionales apartados de su puesto de trabajo. En otro de los puntos del manifiesto se reclama la unidad de jurisdicciones que impidan la repetición de casos como el de Albert Boadella, revista "Saida", y otros recientes de Baleares y Galicia, sin olvidar la solidaridad con todos los periodistas represaliados en América Latina. Otras conclusiones hacían referencia directa a Catalunya. A este respecto, los periodistas catalanes reclaman para la Generalitat los medios de comunicación del Movimiento, que deberían transformarse en diarios intercomarcales, en diarios públicos bajo control parlamentario. Asimismo, consideran imprescindible crear una comisión como la de Madrid, que investigue y denuncie las formas de corrupción de Radiotelevisión Española en Catalunya. ■ JAIMÉ MILLAS. Foto: Equipo KEFI.